

---

## Viajeros al tren



Me acuerdo de cuando era niño y me llevaban a la estación a ver los trenes. Un hombre de uniforme abotonado y gorra decía con voz sonora: “¡Señores viajeros para Zaragoza y Barcelona, al tren!” Al poco rato, otro hombre, con la cara sucia por el carbón, movía unas palancas de la máquina del tren, y éste se ponía en marcha lentamente. Los viajeros, desde las ventanillas, agitaban los brazos diciendo adiós a quienes habían ido a despedirles. Yo sentía gran envidia de quienes se marchaban a tierras desconocidas.

Cuando regresaba a casa, me gustaba vestirme de pantalones, ponerme una gorra y gritar por una bocina: “¡Señores viajeros, al tren!” Me hacía las cuentas de que yo era el conductor de un tren que llevaba a las gentes a países lejanos y raros.

Ahora, que ya soy un hombre y he viajado por todo el mundo, puedo conducirlos por medio de la lectura de este libro a través de las tierras más apartadas e ignoradas por vosotros. Os voy a conducir por todos los mares y continentes, por el Norte, por el Sur, por el Este, por el Oeste. Vamos a hacer un viaje por todo el mundo.

